Austral *Comunicación*
ISSN(l) 2313-9129
ISSN(e) 2313-9137
e01604

“No nos pagan la amistad con la misma moneda”: representaciones de la relación chileno-argentina en las crónicas de Joaquín Edwards Bello (1921-1939)

José Manuel Navarro-Conticello*
https://orcid.org/0000-0002-2395-4873
https://ror.org/01hrxxx24
jonavarro@unap.cl

Ricardo Espinaza-Solar
https://orcid.org/0000-0002-9210-3503
https://ror.org/01hrxxx24
respinaz@unap.cl

Arnaldo Donoso
https://orcid.org/0000-0002-4128-1684
https://ror.org/01hrxxx24
arndonoso@unap.cl

Fecha de finalización: 5 de junio de 2025.
Recibido: 6 de junio de 2026.
Aceptado: 6 de octubre de 2026.
Publicado: 13 de noviembre de 2026.
DOI: https://doi.org/10.26422/aucom.2027.1601.nav

Resumen

El artículo analiza las representaciones de Argentina, lo argentino y la relación chileno-argentina en las crónicas del periodista y escritor chileno Joaquín Edwards Bello publicadas entre 1921 y 1939 a partir de un enfoque sociocultural de las relaciones internacionales y la teoría del *framing*. Mediante un análisis cualitativo, basado en las cuatro funciones del encuadre propuestas por Entman (definición del problema, diagnóstico causal, evaluación moral y recomendación de tratamiento), se identifican los principales marcos interpretativos que estructuran la mirada de Edwards Bello. Los resultados muestran que el cronista configura una representación

CC BY NC SA

ambivalente de la Argentina: por un lado, la percibe como un modelo de dinamismo cultural y modernización que funciona como espejo crítico para Chile; por otro, expresa recelos frente a ciertos vicios morales, excesos y manifestaciones culturales o geopolíticas inconvenientes que no asocia a la Argentina en sentido amplio sino al centralismo porteño, en contraposición al carácter cuyano u argentino-occidental que considera más afín a la idiosincrasia andina de Chile. El autor articula una propuesta de aproximación entre ambos países, basada en la eliminación de barreras comerciales y en una convergencia cultural que permita fortalecer la proyección regional de Chile. El estudio evidencia el rol del discurso periodístico en la producción de imaginarios que inciden tanto en las percepciones culturales como en las orientaciones estratégicas entre naciones vecinas.

Palabras clave: Joaquín Edwards Bello, crónica periodística, *framing*, relaciones internacionales, Chile, Argentina.

“They Do Not Repay Our Friendship in the Same Coin”: Representations of the Chilean-Argentine Relationship in the Chronicles of Joaquín Edwards Bello (1921-1939)

Abstract

The article analyzes the representations of Argentina, Argentineness, and the Chilean-Argentine relationship in the chronicles of the Chilean journalist and writer Joaquín Edwards Bello published between 1921 and 1939, based on a sociocultural approach to international relations and framing theory. Through a qualitative analysis, based on the four framing functions proposed by Entman -problem definition, causal diagnosis, moral evaluation, and treatment recommendation-, the main interpretive frames that structure Edwards Bello’s perspective are identified. The results show that the chronicler constructs an ambivalent representation of Argentina: on the one hand, he perceives it as a model of cultural dynamism and modernization that functions as a critical mirror for Chile; on the other, he expresses reservations regarding certain moral vices, excesses, and inconvenient cultural or geopolitical manifestations, which he does not associate with Argentina in a broad sense but rather with Buenos Aires centralism, in contrast to the Cuyo or western-Argentine character that he considers more akin to Chile’s Andean idiosyncrasy. The author articulates a proposal for rapprochement between the two countries, based on the elimination of trade barriers and on a cultural

convergence that would make it possible to strengthen Chile's regional projection. The study highlights the role of journalistic discourse in the production of imaginaries that affect both cultural perceptions and strategic orientations between neighboring nations.

Keywords: Joaquín Edwards Bello, journalistic chronicle, framing, international relations, Chile, Argentina.

"Não nos retribuem a amizade na mesma moeda": representações da relação chileno-argentina nas crônicas de Joaquín Edwards Bello (1921-1939)

Resumo

O artigo analisa as representações da Argentina, do argentino e da relação chileno-argentina nas crônicas do jornalista e escritor chileno Joaquín Edwards Bello publicadas entre 1921 e 1939, a partir de uma abordagem sociocultural das relações internacionais e da teoria do *framing*. Mediante uma análise qualitativa, baseada nas quatro funções do enquadramento propostas por Entman (definição do problema, diagnóstico causal, avaliação moral e recomendação de tratamento), identificam-se os principais marcos interpretativos que estruturam o olhar de Edwards Bello. Os resultados mostram que o cronista configura uma representação ambivalente da Argentina: por um lado, percebe-a como um modelo de dinamismo cultural e modernização que funciona como espelho crítico para o Chile; por outro, expressa receios diante de certos vícios morais, excessos e manifestações culturais ou geopolíticas inconvenientes, que não associa à Argentina em sentido amplo, mas ao centralismo portenho, em contraposição ao caráter cuyano ou argentino-ocidental que considera mais afim à idiossincrasia andina do Chile. O autor articula uma proposta de aproximação entre ambos os países, baseada na eliminação de barreiras comerciais e em uma convergência cultural que permita fortalecer a projeção regional do Chile. O estudo evidencia o papel do discurso jornalístico na produção de imaginários que incidem tanto nas percepções culturais quanto nas orientações estratégicas entre nações vizinhas.

Palavras chave: Joaquín Edwards Bello, crônica jornalística, *framing*, relações internacionais, Chile, Argentina.

Introducción

Históricamente, de las tensiones fronterizas decimonónicas a los intercambios culturales y económicos de los siglos XX y XXI, las relaciones de Chile con la Argentina y lo argentino han sido mediadas por un espectro complejo de representaciones, a menudo fluctuantes entre la admiración y el recelo, la ejemplaridad y el rechazo (Cid, 2018; Lacoste, 2003). Este artículo indaga en la participación de la prensa chilena en la producción de ese repertorio, centrándose específicamente en las crónicas periodísticas publicadas por Joaquín Edwards Bello (en adelante, JEB) durante la primera mitad del siglo XX, periodo en que las élites culturales latinoamericanas debatían, en torno a la idea de modernidad, los límites y continuidades entre lo propio y lo ajeno. Partiendo de la premisa de que el discurso nacionalista mediatizado produce y reproduce afinidades, diferencias y exclusiones basadas en imaginarios sobre la nación y sus otros (Anderson, 1991; Balibar, 1991; Bhabha, 1990) que moldean los vínculos interestatales (Arévalo Salinas, 2014; Pereyra Doval y Romero, 2013), nuestro objetivo es analizar cómo las crónicas de JEB representaban, durante el período 1921-1939, los tropos vinculados con lo argentino y la Argentina, y qué tipo de relaciones binacionales promovían. Para ello combinaremos un enfoque sociocultural de las relaciones internacionales con la teoría del *framing*.

En contraste con los enfoques realistas y neoliberales, que tienden a privilegiar las dinámicas objetivas de seguridad y economía, las perspectivas constructivistas y socioculturales de las relaciones internacionales subrayan la importancia de las representaciones e identidades colectivas como constitutivas de la política internacional (Wendt, 1992; Adler, 1997). Desde esta óptica, las relaciones internacionales no se reducen a la interacción de intereses, sino que se configuran a partir de significaciones socialmente compartidas que orientan la percepción del otro y la autodefinición nacional (Checkel, 1998). En tal sentido, las narrativas históricas, periodísticas y literarias resultan insumos fundamentales para el entendimiento de estas dinámicas (Neumann, 1999; Weldes, 1999). Como señala Hopf (2002), los Estados actúan en función de significados intersubjetivos que les otorgan coherencia y previsibilidad a sus interacciones.

Las ideas de la nación y su alteridad no solo se construyen a través de instituciones y eventos políticos, sino también mediante discursos mediatizados que movilizan imaginarios colectivos. De acuerdo con Anderson (1991), el auge del

capitalismo impreso permitió a las personas no solo consumir los mismos textos, sino fomentar experiencias culturales de estandarización intersubjetiva. Según este autor, la ritualización del acceso periódico a la información favoreció una percepción del consumo mediático simultáneo y homogeneizante de creencias y opiniones puesto que, al interactuar diariamente con las mismas historias y eventos, los lectores desarrollaron una conexión imaginada con otras personas que consumían el mismo contenido, a la manera de un hipertexto.

Desde la conformación del Estado nación, la prensa chilena ha sido constantemente un espacio de expresión del discurso de las élites letradas al difundir y legitimar las visiones de lo nacional y sus otros internos y externos (Aravena y Baeza, 2017; Koziner y Aruguete, 2020; Rubilar Luengo, 2015). El desarrollo de una visión empresarial de la industria periodística liberal significó un pasaje desde la escritura político-doctrinaria hacia un modelo de información elitista y decididamente comercial, dando origen a la figura del escritor-periodista que halló en la crónica un espacio hegemónico y privilegiado de expresión (Santa Cruz Achurra, 2011). Es así como, desde mediados del siglo XIX, los periódicos liberales incorporaron secciones como el folletín, en donde se publicaban textos de índole costumbrista y crónicas precursoras de la crónica modernista finisecular (Alvarado Cornejo, 2019) que, a la vez, introdujo una perspectiva estilísticamente estetizada y políticamente ambivalente de los cambios producidos por la modernización (Mahieux, 2011).

A comienzos del siglo XX surgió en Chile un nuevo tipo de crónica, diferente de la modernista, con una prosa menos ornamentada y más afín al estilo periodístico que al literario por su énfasis en la figura del ciudadano como sujeto de deberes y responsabilidades más que de derechos, por la preponderancia del retrato de personajes y costumbres en clave ético-política por encima de las vivencias de un ‘yo’ bohemio y cosmopolita y, sobre todo, por su compromiso con el proyecto modernizador (Darrigrandi, 2014). El discurso de la crónica periodística de principios del siglo XX contribuyó a fijar tipos de lo nacional-moderno y de los otros internos o externos a la nación que no se amoldaban perfectamente al ideal de la modernidad, desarrollando una mirada crítica sobre una sociedad que se debatía entre la persistencia de lo tradicional y el influjo modernizador. La obra cronística de JEB permite un acercamiento privilegiado a este tipo de discurso, que supuso la emergencia de un enunciatario

específico, un lector-ciudadano urbano "concebido como no especializado, común, de cultura general, pero sensible a las novedades del tiempo" (Morales, 2009, p. 66).

Proveniente de una de las familias más acaudaladas e influyentes de la sociedad chilena, propietaria del Banco Edwards y de grandes medios de comunicación como el periódico *El Mercurio*, JEB fue el cronista chileno más prolífico y destacado de la primera mitad del siglo XX (Morales, 2009; Soto, 2010). Sus crónicas "eran leídas, respetadas, seguidas, lamentadas, rechazadas, discutidas y resentidas […] hasta por los lustrabotas" (Soto, 2010, p. 335), razón por la que recibió el Premio Nacional de Periodismo en 1959. Sus crónicas interpelaban a los estamentos superiores del Estado, pronunciándose sobre la política y la diplomacia desde un peculiar nacionalismo (Alvarado Meléndez, 2018; Moraga Valle, 2012). Por ello, el análisis de las representaciones de lo argentino y la Argentina en las crónicas de JEB permitirá identificar algunos tropos persistentes en torno a cómo es su vecino trasandino y cómo debiera relacionarse Chile con él.

Las crónicas de JEB, publicadas a lo largo de las primeras seis décadas del siglo XX en diversos periódicos chilenos, aunque más notable e ininterrumpidamente entre 1921 y 1939 en el periódico *La Nación*, han sido analizadas en varios estudios que han dado cuenta de algunos de sus aspectos más representativos. Por ejemplo, se ha examinado su crítica de la vida cotidiana nacional (Morales, 2009), su particular ironía estética, en especial sus nociones del 'culto a lo feo' y el 'invunchismo'[1] con las que denunció el gusto por lo repulsivo, lo monstruoso y la mediocridad de la cultura chilena (Uribe Echeverría, 2009), su posición respecto del 'patrimonialismo', el 'casuismo',[2] la

[1] Referido al "invunche" o "imbunche". Ser mitológico de la cultura chilena, propio de las islas del Archipiélago de Chiloé. Corresponde a la transformación de un ser humano, deliberadamente convertido en monstruo por reducción y cierre de todos los orificios de su cuerpo. Por ello, el invunche no nace monstruo, sino que es convertido en tal. En un sentido figurado, suele emplearse el término para designar algo que resulta enredado, confuso, desformado o incomprensible. Un ejemplo de figuración se encuentra en la novela *El obsceno pájaro de la noche* de José Donoso, cuyo personaje principal, Humberto Peñaloza, alias El Mudito, es convertido en imbunche hacia final de la narración.

[2] En la obra citada, se llama casuismo a una de las dos instituciones sociales que rigen la gobernanza jurídico-política y religiosa de la sociedad chilena, entendiéndola como el discurso cultural por el cual se asimilan, ordenan y enuncian las prácticas de poder y control al interior del país. Es decir, como un conjunto de reglas, acaso preexistentes y consuetudinarias, que subsumen y conforman la experiencia humana según un universo moral de protocolos (de bien, justicia y belleza) dados. De esta manera,

'santiaguinería' (Hozven, 2020) y la prostitución (Herrscher, 2022). Otros trabajos se han centrado en las ideas de identidad y nación en su obra: se ha estudiado su visión del nacionalismo continental latinoamericano (Moraga, 2012) y su concepción de la chilenidad (Urzúa Opazo, 2013). También se han reconstruido las circunstancias socioculturales de su inserción y consolidación como cronista y escritor para el entendimiento de su imagen autoral en el campo literario chileno (Carvajal Muñoz, 2021) y se han analizado, específicamente, sus crónicas sobre la Guerra Civil española (Galgani, 2021). En otro expediente, su obra literaria ha sido objeto de análisis para subrayar cierta deconstrucción irónica del nacionalismo predominante de su época (Subercaseaux, 2007). No obstante, ningún estudio hasta la fecha ha analizado cómo las crónicas de JEB representaron el imaginario trasandino y la figura argentina, quedando así un campo inexplorado que el presente artículo busca abordar.

Aun cuando la representación de lo argentino y la Argentina en la sociedad chilena es un tópico complejo y multifacético, es posible identificar algunos tropos persistentes. Por ejemplo, en lo que corresponde a la imagen de un vecino geopolíticamente ambicioso y, por tanto, temible; durante las disputas limítrofes posteriores a la independencia, las élites chilenas tendían a representar a la Argentina como un rival territorial hostil y una potencial amenaza expansiva, que, junto con perspectivas similares acuñadas por las élites argentinas sobre Chile, alimentó la crisis de 1878 y desencadenó una carrera armamentista naval a fines del siglo XIX (Alfaro Martínez, 2020). Estas narrativas han reaparecido en distintos momentos a lo largo del siglo XX, como ocurrió en la década de 1970, durante el conflicto del Beagle, cuando sectores encumbrados de la sociedad chilena criticaron el afán expansionista argentino (Infante Caffi, 1984). Si bien el retorno a la democracia inauguró un periodo de acercamiento que perdura en el presente, este lapso no estuvo exento de episodios conflictivos (Lorenzini, 2013) como la crisis del gas de 2004, cuando la suspensión del suministro por parte de Argentina reforzó en la opinión pública chilena la visión de un otro poco confiable (Huneeus, 2007).

Otro núcleo problemático de representaciones de lo argentino se concentra en ciertos rasgos culturales e idiosincráticos que la sociedad chilena percibe como opuestos

entendemos casuismo como un tipo de subordinación de la experiencia concreta de los sujetos a reglas y protocolos morales previamente establecidos.

a los propios. Como señala Stabili (2003), la importación masiva de mano de obra europea a partir del siglo XIX dio lugar en Argentina a "una 'cultura ciudadana' mal vista por los chilenos, los cuales, en la democratización de las relaciones sociales, en los 'derechos de la ciudadanía' visualizan una 'falta de respeto', una pérdida de la clase aristocratizante y refinada de la sociedad" (p. 264). La idea de un otro arrogante y prepotente, que a viva voz opina de todo sin respetar rangos ni formas, aparece a menudo en las representaciones de lo argentino como un contraste incómodo con la mesura y la afinidad a las jerarquías con que se autopercibe la sociedad chilena.

Sin embargo, lo argentino ha permeado diversos ámbitos de la cultura chilena, de los consumos culturales y las costumbres culinarias a la moda, la publicidad, el deporte y el habla cotidiana (Salamanca, 2010; Salamanca Gutiérrez, 2022; Salamanca y Ramírez, 2014; San Martín Núñez, 2011). En esos ámbitos, lo argentino suele aparecer asociado a reputación o vanguardia y a la idea de un otro culturalmente más sofisticado, superioridad que emerge a veces explícitamente y otras como un prestigio encubierto (Salamanca, 2010). Asimismo, la percepción de asimetría es inescindible de la cuestión racial: si se asume que, en el marco de la colonialidad, las identidades nacionales se defininen en gran parte en torno a la idea de raza (Quijano, 2019; Segato, 2007), el influjo de ciertos rasgos de la cultura argentina en Chile se explica a partir de una asimilación del mito de la Argentina blanca (Caggiano, 2023). Al identificarse con caracteres de lo argentino, la identidad chilena afirma sus propias mitologías de la excepcionalidad racial, y se separa de los países andinos (Aravena Reyes y Silva Rivas, 2009; Stefoni, 2007, Thayer C., Córdova y Ávalos, 2013).

En síntesis, las representaciones de lo argentino en Chile se organizan en torno a un conjunto complejo y ambivalente de discursos e imaginarios que han modelado históricamente las decisiones respecto del país, desde la preparación militar y la diplomacia hasta las estrategias de cooperación económica y los consumos culturales, evidenciando cómo el aspecto discursivo incide en los vínculos entre los Estados y los pueblos. Sin embargo, la academia especializada en las relaciones de ambos países ha privilegiado los análisis político-diplomáticos y económico-comerciales, descuidando el estudio de las representaciones culturales mutuas. Existe, por tanto, un vacío en la literatura en torno a cómo discursos socialmente legitimados, como el de la prensa, han mediado la percepción de naciones vecinas y, correlativamente, la autodefinición chilena frente a aquellas.

Método

El estudio utiliza un enfoque cualitativo, orientado a comprender y analizar cómo los medios de comunicación construyen y ponen en circulación determinados significados sobre fenómenos sociales específicos, y cómo estos significados cumplen un papel en el mantenimiento de un orden simbólico compartido (Billig, 1995; Carey, 2009).

El corpus toma como insumo la totalidad de las crónicas de JEB compiladas en los seis volúmenes de la obra editada por Roberto Merino, titulada Joaquín Edwards Bello. *Crónicas reunidas* (Edwards Bello, 2008, 2009, 2011, 2012, 2014, 2019). Esta compilación, más allá de algunos problemas de edición señalados entre otros por Morales (2009), contiene casi todas las crónicas publicadas por JEB en la prensa chilena durante su período más prolífico. Este momento coincide con el tiempo de mayor auge de la crónica periodística en Chile. De estos seis volúmenes, fueron seleccionadas las crónicas que contienen referencias explícitas a la Argentina y/o lo argentino, lo que dio como resultado un corpus compuesto por 52 crónicas de JEB publicadas en la prensa chilena entre el 14 de diciembre de 1921 y el 8 de febrero de 1939.

Para analizar el contenido de estas crónicas se procedió a operacionalizar el concepto de *framing* propuesto por Robert M. Entman (1993), descomponiéndolo en las cuatro funciones centrales que, según el autor, cumplen los *frames*: a) definir problemas, b) diagnosticar causas, c) emitir juicios morales y d) sugerir remedios. El análisis se orienta a identificar cómo las crónicas de JEB representaban lo argentino y la Argentina no solo como un objeto narrativo, sino también como una construcción simbólica que delimita problemas, atribuye responsabilidades, valora en términos normativos (positivos o negativos) y propone, explícita o implícitamente, cursos de acción o actitudes de Chile frente a su vecino. En este sentido, el *frame* no se reduce a un estilo discursivo, sino que constituye una operación que organiza la interpretación y guía la intervención (Entman, 2007). Operativamente, el quehacer se tradujo en la identificación sistemática de fragmentos textuales de las crónicas de JEB que refieren o activan alguno de los cuatro componentes del *framing*:

a) definición del problema: fragmentos en que JEB tematiza lo argentino, la Argentina y/o las relaciones de Chile con lo argentino y/o la Argentina en términos problemáticos;

b) diagnóstico causal: explicaciones sobre el origen y/o las causas del problema descripto;

c) evaluación moral: juicios explícitos o implícitos acerca de lo argentino, la Argentina y/o las relaciones de Chile con lo argentino y/o la Argentina;

d) recomendación de tratamiento: orientaciones, sugerencias o insinuaciones sobre la actitud que Chile debería adoptar frente a lo argentino y/o la Argentina.

Este esquema de operacionalización ya ha sido utilizado en investigaciones precedentes (Riffo-Pavón, 2019; Tagle-Montt, Guerrero y Vial, 2021), lo que otorga una mayor validez y fiabilidad científica al estudio.

El análisis se desarrolló en tres fases. En primer lugar, se realizó una lectura exploratoria del corpus completo para identificar patrones recurrentes, singularidades y la presencia de los elementos del *framing*. En segundo lugar, se procedió a la codificación temática, asignando cada fragmento textual identificado a uno o más de los cuatro componentes del *framing*. Finalmente, en la tercera fase, se efectuó el análisis y la interpretación de los datos.

Resultados

A continuación, se presentan los principales hallazgos del estudio, organizados conforme a cada una de las subsecciones de los elementos del *framing*.

Definición del problema

Una de las claves de la definición del problema que emerge en las crónicas de JEB es la desunión regional generalizada en la que el cronista considera que se enmarcan los desencuentros binacionales entre Chile y Argentina. De acuerdo con su interpretación, la situación posindependentista de América del Sur es "un vasto sistema de disgregación" en el que las repúblicas se han separado "de manera sistemática, por maldad, por pasiones, por vanidades, por envidias", perdiendo consistencia de identidad e importancia en el contexto mundial (Edwards Bello, 2009, p. 373). Para el autor, la desunión entre naciones vecinas impide a la región un progreso más acelerado y una voz internacional más respetada: "la importancia del conjunto en el concierto internacional se ha ido desvaneciendo; en relación con el mundo actual somos ahora menos que hace un siglo. Nuestro progreso es lento por la falta de armonía entre vecinos" (Edwards Bello, 2009, p. 373). En este sentido, sostiene que el "nacionalismo es el fondo del problema americano" (Edwards Bello, 2009, p. 322) y lamenta que tras la

independencia se rompiera la unidad hispanoamericana que antaño había permitido a la región actuar mancomunadamente.

Dentro de este panorama general, JEB identifica la relación particular entre Chile y Argentina como un eje cuya desarticulación resulta especialmente problemática. En buena parte de sus crónicas, lo argentino y la Argentina aparecen como un ejemplo de progreso y a la vez un espejo inquietante donde Chile mide su incapacidad de proyectarse en clave moderna. De esa manera, la desunión regional se traduce, en el caso argentino-chileno, en asimetrías que parecen difíciles de saldar. Estas desigualdades las observa JEB tanto en aspectos materiales como espirituales. Por ejemplo, en una crónica publicada en 1925, el autor tematiza el problema con el tono de una constatación melancólica:

> Buenos Aires tiene más de dos millones de habitantes: es una metrópoli definitiva en sus aspectos materiales y que marcha con toda seguridad a formarse una cultura propia. Por todas partes vimos nuevos edificios y construcciones que, como todo lo que comparamos ya, nos produjeron un poco de tristeza.
>
> Los chilenos tenemos la manía de comparar, y recuerdo que hasta hace unos quince o veinte años teníamos la pretensión de querer marchar en el progreso a la misma velocidad que los argentinos. Recuerdo perfectamente cuando seguíamos paso a paso los adelantos de la nación vecina con el ánimo de no quedarnos atrás, y aun de sobrepasarla si fuera posible. Antiguamente, muchos argentinos, que más tarde fueron ilustres, iban a educarse en los colegios o universidades de Chile. ¡Qué belleza de pasado! Actualmente no creo que nadie se atreva siquiera a establecer comparaciones entre Santiago y Buenos Aires (Edwards Bello, 2008, p. 411-412).

En otra crónica, de noviembre de 1924, JEB insiste en su percepción de rezago frente al progreso trasandino, esta vez tematizándolo como una oposición entre militarismo y pacifismo. JEB discute con algunos documentos precedentes que se habían pronunciado sobre el imperialismo argentino, argumentando que, si "en Chile estamos inclinados a ver siempre el aspecto militar de los problemas" (Edwards Bello, 2008, p. 368), en cambio, "una de las características más visibles del pueblo argentino es su profundo pacifismo", que no debe ser visto como una debilidad, sino como "la consecuencia natural de la grandeza territorial, la situación continental y la formación étnica" (Edwards Bello, 2008, p. 365). Mientras "en Argentina ha florecido una generación de estudiosos" y "tienen asilos y jardines zoológicos que son maravillas mundiales", en Chile "florecen jurisconsultos e historiadores y gastamos casi todo el

presupuesto en guerra y marina, aun cuando vencimos al Perú casi sin elementos hace más de cuarenta años" (Edwards Bello, 2008, p. 368).

De manera similar, subraya la incapacidad chilena para renovar su clase obrera a través del aporte inmigratorio, lo que daría lugar a una sociedad de castas:

> [N]osotros recibimos extranjeros, no obreros que reemplazan a la masa, sino pequeños propietarios o comerciantes que reemplazan a la alta sociedad. Esto tiene el grave inconveniente de intensificar el problema de las castas, por cuanto el obrero permanece sin renovación, todo lo contrario de Argentina, donde la masa obrera es actualmente europea, es decir, de la misma raza que la clase alta (Edwards Bello, 2008, p. 408).

En otra de sus crónicas, publicada en mayo de 1930, el problema no se limita a la desigualdad económica o cultural, sino que también reconoce e involucra una distancia afectiva expresada en la afinidad unidireccional, no correspondida:

> Pasaron las celebraciones del día argentino, en que hemos probado una vez más nuestra hospitalidad y los afectos sinceros que profesamos a la nación hermana. […] Pero no encontramos eco; no hay reciprocidad para este cariño. Los artistas chilenos que van a Buenos Aires dicen que allá son hostiles a nuestro arte; por los libreros sabemos que no existe ni curiosidad por nuestra literatura. Entendámonos. Es posible que la producción intelectual chilena no sea muy fascinante; pero nos contaba un editor el caso de habérsele devuelto de Buenos Aires paquetes de obras de historia chilena de buenos autores, sin que los hubieran abierto. Esto es sintomático. El hecho de que los argentinos no nos pagan la amistad con la misma moneda es notorio. Podríamos citar cientos de casos familiares, individuales, para demostrar nuestras desventajas en estas relaciones de pueblo a pueblo (Edwards Bello, 2009, p. 372).

Lo anterior puede ser interpretado a partir del marco analítico que proporcionan las reflexiones de Jacques Derrida sobre la dimensión política de la amistad. El filósofo argelino subraya que el vínculo amistoso ha sido históricamente entendido como un fundamento simbólico entre las comunidades, en tanto estabilidad permanente del enlace colectivo y de confianza entre quienes participan del mismo: "Todo se instala de manera permanente, si se puede decir así, en esta conjunción de la amistad, de la confianza y de la certeza estable. Ninguna amistad puede mantenerse sin esta fe (ouk ésti d'áneu písteos philía bébaios), sin la firmeza confirmada de ese acto de fe repetido" (Derrida, 1998, p. 32). Desde esta perspectiva, la amistad entre naciones no constituye una mera afinidad diplomática, sino una forma de reconocimiento recíproco que sostiene simbólicamente la comunidad política. Precisamente allí radica el conflicto que preocupa al cronista: "no nos pagan la amistad…", por cuanto la hospitalidad chilena no

encuentra correspondencia en Buenos Aires, una asimetría afectiva que dificulta la consolidación de una amistad política efectiva. Por consiguiente, la ausencia de reciprocidad transforma la fraternidad regional en una relación incompleta, más próxima a una aspiración moral que a un horizonte de posibilidad.

Definición del problema

En cuanto a la evaluación causal, una de las razones de la desunión entre Chile y Argentina la encuentra el cronista en factores geopolíticos y económicos que habrían dado lugar a estadios de desarrollo asimétricos. Un aspecto recurrente en sus atribuciones causales son las trabas burocráticas a la libre circulación de mercancías y productos entre ambos países. El cronista aboga en diversas ocasiones por la eliminación de las barreras aduaneras, que considera artificiales y contrarias al ideal de un Chile moderno. A juicio del autor, si estas trabas se eliminaran, el progreso que él veía en la Argentina se derramaría virtuosamente hacia el otro lado de la cordillera. Por ejemplo, en una crónica publicada en 1939, luego del terremoto de Chillán, afirma, irónicamente:

> Desde luego nos encontramos delante de […] la invasión argentina […] Eso sí, con una diferencia: en vez de llegar armados de tanques de fusiles automáticos, de cruceros y de cañones de grueso calibre, han llegado enarbolando enormes cantidades de vendas, de cataplasmas, de telas asépticas: en sus manos manejan el bisturí, las tijeras, las jeringas y los comestibles. […].
>
> Si sabemos aprovechar juiciosamente el valor histórico del terremoto, podríamos asegurar que éste tuvo doble rostro, como esas divinidades hindúes que por un lado fulminan la destrucción y por el otro brindan sus pechos opulentos al porvenir. Existe, entre chilenos y argentinos, un solo problema que merezca el nombre de tal. Es la vida o muerte para el futuro, y el hecho de la importancia larga y sin esperanza para resolverlo significa pérdidas mayores que miles de terremotos. Es muy posible, dentro de las suposiciones conjuntas, que Chillán estuviera en pie si el problema de los Andes no fuera tal. En efecto, suponiendo que la execrable y antinatural muralla aduanera alzada entre ambos países no existiera, entonces las gentes de la región devastadas, infinitamente más ricas y saludables, hubieran vivido en construcciones de superior calidad y estarían sanas y salvas dentro de ellas (Edwards Bello, 2019, pp. 248-250).

En una crónica anterior, publicada en diciembre de 1931, titulada “El alimento perdido”, el autor considera que una combinación entre el proteccionismo chileno y la persistencia de costumbres atrasadas priva al país de la mejor alimentación que obtendría su población si abriera sus puertas a la importación de carne argentina:

> En la República Argentina, nación que la naturaleza puso a nuestro lado, y que realmente está más distante de nosotros que Inglaterra, Rusia, Francia y Estados Unidos, nacen las más hermosas vacas del mundo, alimentadas con los más ricos pastos, y el gañán de nuestros campos come de preferencia porotos sancochados y nuestros obreros se emborrachan porque el alcohol suministra las calorías que reclama su organismo.
>
> La talla de nuestro pueblo es visiblemente inferior y decrece por años, comparada con la talla del pueblo argentino. ¿Por qué? Por deficiencias de alimentación, y todo esto se deriva del hecho de nuestras leyes y costumbres. Vivimos presos en redes espesas de paradojas diplomáticas e históricas.
>
> Llamamos a la Argentina "la nación hermana" y veneramos a San Martín, que nos dio la libertad; sin embargo, hacemos lo posible por separarnos más y más de ella con el criterio estrecho del capitalista materialista que vive para sí mismo, para su hora y su familia, pero no para la posteridad (Edwards Bello, 2011, pp. 610-611).

Por momentos, el diagnóstico causal abreva en el determinismo geográfico: "La naturaleza no fue muy sabia en América, que no fue justa ni previsora al colocar la cordillera de los Andes de lado, y dejando a Chile con una simple lengua de tierra pegada al mar" (Edwards Bello, 2008, p. 412). En otros pasajes, en cambio, sugiere que el motivo profundo de la separación entre ambos países no es natural, sino histórico. Sin embargo, incluso en estos casos su percepción se superpone con una lectura de acuerdo con la cual las diferencias idiosincráticas entre ambos pueblos serían de carácter socio-territorial. Por un lado, habría una Argentina occidental, de carácter andino y naturalmente inclinada a la proximidad con Chile, representada por las provincias de la región de Cuyo. Por otro, una oriental, de identidad atlántica y más alejada de Chile, encarnada por Buenos Aires:

> La gente afluye adonde hay huecos agradables que llenar, sin necesidad de prédica, como el agua de las inundaciones llena las partes bajas. Por eso el problema social de Argentina, Brasil y Uruguay es diferente del problema en estos países del Pacífico, y el tablero geográfico americano podría dividirse en región del Pacífico y región del Atlántico (Edwards Bello, 2011, p. 19).

En ese marco, Buenos Aires representa para JEB no solo la Argentina atlántica que aparece como naturalmente disímil de lo andino, sino también la amenaza de centralismo, desmesura y poder fagocitante que, proyectados como modelo de progreso sobre Chile, también son percibidos como estratégicamente contrarios a la idea de unión binacional:

> El verdadero criollismo argentino se formó en las provincias a espaldas de Buenos Aires, que es la boca tragadora, y estas provincias estaban más cerca de la costa chilena, de tal manera que comerciaban por el Pacífico y se entendían directamente con Santiago y Valparaíso. Muchas familias chilenas aparecen entroncadas por este motivo con familias argentinas antiguas. […].
>
> Poco a poco la fuerza de Buenos Aires conquistó a la provincia, y al mismo tiempo el Pacífico dio al chileno una modalidad aparte (Edwards Bello, 2011, p. 137).

En una crónica publicada en octubre de 1936, JEB se vuelve aún más crítico con Buenos Aires. Personifica a la ciudad como "el vecino rico y egoísta […] cuyo poder aglutinante y pantagruélica misión digestiva se ejerce a costas de sus provincias, en primer lugar, y de Chile, por contragolpe" (Edwards Bello, 2014, p. 108). Y prosigue:

> Las provincias argentinas pobres y famélicas son mil veces peores que las más pobres chilenas; aquí hay por lo menos una costa y minerales. En Salta existe la amenaza permanente de revuelta y miseria. En esas regiones la raza argentina degenera a la simple vista.
>
> Buenos Aires quiere mantener el monopolio de las salidas al mar, pretendiendo bloquear las salidas naturales y más rápidas de sus más distantes provincias, cuya índole es andina y no atlántica. El porteño, gordo y algo petulante, se negaría a creer que el índice de la mortalidad infantil, que es en Buenos Aires de 92 por 1.000, llega en Salta a 300. ¿Por qué? Porque Salta debe desahogarse y surtirse en Chile y en Bolivia […] Estando separados así, materialmente, es imposible creer en una alianza espiritual (Edwards Bello, 2014, p. 108-109).

Para JEB, entonces, la hegemonía de Buenos Aires sobre las provincias argentinas, especialmente las occidentales, terminaría por subordinar a Chile e impediría la conformación de un bloque regional transandino. Nótese, además, la referencia a la degeneración de la raza, que, según el cronista, se acentúa conforme el territorio se aleja de Buenos Aires (que representaría racialmente lo atlántico-europeo) y se acerca a Chile (que encarnaría lo andino-originario). Al mismo tiempo, reclama para Chile y Argentina (en su parte occidental) una identidad andina que contrapone a la identidad atlántica, representada por Buenos Aires y sus territorios adyacentes, remarcando la superioridad racial de la segunda por sobre la primera:

> Viviendo una raza en espera del reproductor innovador o emigrante de razas más activas, ocurre el fenómeno inevitable del matriarcado, o preponderancia de la mujer, ánfora del sistema de reproducción por elementos extranjeros […] Cientos de serrallos hispano-indios constituyen el fundamento de esta raza andino-sísmica. El drama consiste en la necesidad

> del reproductor constante. De ahí emanan el complejo de inferioridad, el matriarcado, la enorme dificultad del hombre hostilizado en la lucha por la vida (Edwards Bello, 2019, pp. 9-11).

En una crónica publicada en 1937, el autor insiste en la contraposición entre lo andino y lo atlántico:

> Si nuestra patria pierde el rango de primera fila en América, ello se debe a la escasez fatal de su población derivada de su abandono de la parte chilena trasandina, por cuantos existe esto: o hay un Chile allende los Andes, o el chileno es el único pueblo emigrante de América, lo cual es absurdo. Cuyo fue chileno; creció del comercio chileno en ambos lados de la cordillera. Actualmente sufre tanto Chile como Cuyo del divorcio político y las fronteras artificiales. Buenos Aires, que crece a expensas de sus provincias, ha sido el verdugo de Cuyo, estrangulado para servir a sus intereses, esto es, a los intereses lejanos del Atlántico, cuando pertenece a la órbita de acción andina o del Pacífico. Conste que no soy chovinista. Me da lo mismo decir que pertenezco a la raza cuyana o que los cuyanos pertenecen a la chilena. Todo es lo mismo: somos andinos y nuestro mar es el Pacífico. Numerosos bisabuelos de chilenos nacieron en la otra banda; el que esto escribe es más criollo que muchos bonaerenses, por cuanto está emparentado con el tirano Juan Manuel de Rosas, primo de un bisabuelo (Edwards Bello, 2014, pp. 155-157).

El autor también ve la alianza entre los intereses ingleses y los de un sector de la oligarquía bonaerense para la construcción del ferrocarril Gran Oeste como una más de las causas de desunión entre Chile y la Argentina occidental, que reclama como esencialmente andina. Nuevamente, el vecino rico, en este caso aliado con una potencia extranjera, actúa en contra de un destino de unión natural. Siguiendo al cronista, esta causa "sustrajo a Mendoza de la influencia chilena […] se produjo una separación de los intereses y, con ello, de los caracteres de ambos pueblos, haciéndolos disímiles" (Edwards Bello, 2011, pp. 137-138). Adicionalmente, JEB considera que las diferencias se incrementan conforme a una relación divergente con la modernidad. Por ejemplo, en una crónica publicada en septiembre de 1926, subraya que mientras los argentinos habían adoptado sin culpa el materialismo y la técnica, los chilenos permanecían atrapados en un idealismo estéril:

> Chile se dice un país muy frío, muy masculino y, sin embargo, no da nunca esa impresión de serenidad que da la República Argentina. Chile es pretencioso y nebuloso; su trascendentalismo en el arte ha sido nulo, como una carreta que siguiera al automóvil europeo. La República Argentina es más clara, más natural en su fuerte materialismo (Edwards Bello, 2009, p. 396).

En otros momentos, el autor atribuye los caracteres divergentes de ambos países a las diferencias de composición sociodemográfica, lo que habría dado lugar en Chile al ya mencionado "problema de las castas" (Edwards Bello, 2008, p. 408). Al respecto, refiere que, "comparada con la inmigración de masas europeas que caracteriza a Argentina", en Chile "la inmigración de Europa ha sido casi nula" (Edwards Bello, 2011, p. 19), argumentando que los flujos inmigratorios disímiles dieron lugar a realidades distintas. En ese sentido, JEB sentencia que Chile tiene "inmigración muchísimo más pequeña, pero escogida" (Edwards Bello, 2008, p. 408), mientras que en Argentina "la inmigración desarrapada, de inmensa escala, se une a la clase inferior, al pueblo, produciendo […] la homogeneidad de la democracia, de la igualdad en las posibilidades de progreso individual como en Estados Unidos" (Edwards Bello, 2008, pp. 46-47). A juicio del cronista, en Chile los europeos "no se confunden con el pueblo, ni pasan a ser masa obrera […], sino que se vuelven patrones, remiten sus ganancias a sus lejanas patrias y en muchos casos regresan con ellas, dejándonos el recuerdo" (Edwards Bello, 2011, p. 19).

Otro ángulo de reflexión en materia de "problema de castas" remite al desencuentro en las percepciones culturales y sociales mutuas. Al respecto, advierte que la percepción distorsionada sobre el país vecino alimenta la desunión, señalando críticamente que la única influencia argentina que llega a Chile es "un eco trasnochado y legañoso de los cabarets y cotorros del otro lado" (Edwards Bello, 2009, p. 895). Alude aquí a la popularidad transandina del tango arrabalero y su jerga lunfarda, cuya propagación considera nociva. Según JEB, se estaba "saturando el pueblo chileno de arrestos y expresiones de compadrito", que encarnaban "lo más malo de la República Argentina" y eran replicados por la guitarra de los mendigos tocando tangos en las calles de Santiago cada mañana (Edwards Bello, 2009, p. 895). Para el autor, "la República Argentina es otra cosa" (Edwards Bello, 2009, p. 895), pero Chile solo conoce los aspectos superficiales o decadentes, ignorando facetas más valiosas.

Evaluación moral

En cuanto a la evaluación moral, el autor suele asociar la sociedad argentina a la virtud, ligándola a caracteres deseables como la vitalidad, el cosmopolitismo, la movilidad social y el entusiasmo civilizador. En contraste, la sociedad chilena a menudo aparece vinculada con aspectos negativos como la apatía, el clasismo y la falta de autoridad. Por ejemplo:

> Yo estimo que la caída de las hojas es uno de los signos del declive, por no decir del derrumbe adonde nos lleva la falta de sanción en todo, la falta de justicia general, la falta de autoridad.
>
> Acabo de pasar a Chile por el Trasandino y debo decir que, desde el momento de tomar el paisaje para nuestra patria, se nota que falta autoridad, esa fuerza enérgica cuya acción en las grandes naciones palpita en todo, hasta en los más pequeños detalles. Para desembarcar en Buenos Aires es preciso un largo y prolijo comprobante de buena salud, capacidad cultural y honradez: para llegar a Chile basta con un [sic] visa a la ligera en el Consulado (Edwards Bello, 2008, p. 33).

Según el cronista, la sociedad chilena se complace en su modestia y su conservadurismo, que considera tendientes a la inmovilidad, mientras que la sociedad argentina, no exenta de excesos, proclama una energía modernizadora. En su opinión, a diferencia de lo que ocurre en la Argentina, donde las clases tienden a igualarse, "la clase alta chilena ha sido y continúa siendo completamente diferente en todo sentido de la inmensa mayoría que forma la clase baja" (Edwards Bello, 2008, p. 46). Asimismo, reconoce que a los chilenos les "ha faltado aplomo para elevar" sus valores, en contraste con la "petulancia argentina" y la "virtud básica argentina que consiste en imponerse" (Edwards Bello, 2009, p. 170).

Al respecto, JEB transforma cualidades negativas, como la petulancia y la intimidación, en aspectos que, en pequeñas dosis, entiende que podrían servirle a Chile para mejorar su respetabilidad. De esa manera, mediante un sutil ejercicio descriptivo, el autor satiriza la tendencia argentina hacia la frivolidad y el exceso, sin que esa crítica devenga en una exaltación de la mesura y el conservadurismo chilenos. Por caso, en una ocasión comienza ironizando sobre la superficialidad de las costumbres sociales argentinas, que califica con el eufemismo de "tendencia a la uniformidad" (Edwards Bello, 2014, p. 560), pero luego esa crítica transmuta en ejemplaridad:

> [E]s fácil tender la pluma a la caricatura, pero la experiencia nos dirá que esa tendencia a la línea uniforme indica el estado juvenil de la disciplina y la virtud de colectivizarse. El argentino, más que ningún otro pueblo, tiene miedo a no estar a la moda y a no ser de primera fila. Se trata de un ansia de superación y de imitación a lo óptimo, cuyos resultados se pueden apreciar en todos los órdenes sociales, en la prensa, en los hogares, en el urbanismo y en el aspecto de los individuos, calcados unos en otros, tomando de modelo a los mejores. La literatura tomó abiertamente el partido de rechazar lo mediocre, asimilándose al molde genial (Larreta, Victoria Ocampo). ¡Lo mejor o nada! El argentino escoge sus prendas de vestir, sus amistades, por lista conscientemente estudiada. El sistema es algo petulante, pero henchido de fuerza futura (Edwards Bello, 2014, p. 561).

En igual sentido, mencionar que "decir de un argentino que es snob, huelga. Nacen así, pero en forma positiva, y aun en este aspecto les admiro. Victoria Ocampo conoce el arte de darse importancia. Es raro el argentino que lo ignore" (Edwards Bello, 2019, p. 375).

Esta combinación entre crítica moralista del conservadurismo chileno y panegírico de la vitalidad argentina, no exento de ironía sobre los rasgos más sombríos de la cultura trasandina, se repite en el siguiente pasaje:

> Nosotros los chilenos hemos desdeñado el arte, el adorno y las maneras. Tenemos un miedo terrible a llamar la atención aunque sea por elegantes, y tal vez a causa de eso los trajes de huaso, el chamanto, la chupalla, la espuela de plata, la montura nacional y otros adornos han pasado a la historia. Para dedicarse al arte en nuestra tierra es preciso ser millonario o heroico. La sociedad cree de muy buen tono hablar del arte nacional en frases despectivas, usando al airecillo superior de estar en el secreto de todo. En Argentina poseen el buen gusto y la habilidad de exaltar sus valores; y el hombre, levantando compatriotas y amigos, comprende que levanta su ambiente y se pone el coturno.
>
> De esta manera, denigrando los valores y aplastando lo que se levanta en una nivelación de cementerio, hemos legado al estado actual de escepticismo y crisis moral.
>
> Argentina tuvo un Mitre y se sintió en él, ayudándole en vida y creándole un pedestal sublime como el porvenir entrevisto en sus creaciones. Al mismo tiempo, Chile tuvo un genio amargado por la maledicencia, cuya vida se tronchó en flor: Vicuña Mackenna. Aún ahora sus contemporáneos se empeñan en negarle sus méritos.
>
> Constantemente la crónica policial chilena se ocupa de hechos delictuosos perpetrados por ciudadanos argentinos cultivadores de una forma de machismo degenerado. Son los que viven de prepotencia y constituyen el revés de la medalla o lado negativo. Y aquí es donde podemos puntualizar el lado positivo de la modalidad chilena, diciendo que nuestra tierra no es propicia a cierta clase de delitos, como ser, la trata (Edwards Bello, 2011, p. 140-141).

Asimismo, en una crónica publicada en junio de 1923, titulada "La sombra de Grecia", el autor admira la abundancia de arte clásico en Buenos Aires y la naturalidad con que el público argentino acepta la desnudez artística, algo que contrapone al moralismo superficial de la sociedad chilena de la época:

> Nosotros no podemos dejar de pensar con cierta tristeza en aquellas damas chilenas que una mañana de lluvia destrozaron a paraguazos el sexo discreto de la estatuaria clásica (en yeso) de nuestro Museo de Bellas Artes. Ese acto, que quiso ser de moral, nunca podrá aparecer a nuestra mente sino como una manifestación torcida de falsedad, hipocresía o puro sadismo.

> En Buenos Aires tienen el sentido de la verdadera moral, del desnudo público como educador y calmante (Edwards Bello, 2008, p. 352).

Recomendación de tratamiento

Por último, en relación con la dimensión prescriptiva del *framing*, JEB promueve una aproximación entre ambos países como vía para solucionar sus divergencias. Desde esta perspectiva, el cronista sostiene la necesidad de "una corporación estrecha y saludable de dos criollismos nacidos juntos y separados sin razón" (Edwards Bello, 2011, p. 141) y, asimismo, articula su posicionamiento con la línea editorial del diario en donde publica sus crónicas, afirmando que "*La Nación* ha propiciado la unión estrecha con Argentina y será incansable para pedirla por todos los medios, pensando que alguna vez esta parte sur de América se hará escuchar con respeto en el concierto universal" (Edwards Bello, 2009, p. 374).

En cuanto a las modalidades de tal aproximación y a los mecanismos propuestos para materializarla, el autor oscila entre dos registros complementarios. En algunas ocasiones sugiere un tratamiento diplomático-comercial; en otras, propone una suerte de asimilación espiritual-sociocultural con base en las afinidades históricas y simbólicas de ambos pueblos.

La primera está asociada principalmente a la propuesta de eliminación de las barreras aduaneras, tópico que es recurrente en muchas de sus crónicas, siendo concebido como condición estratégica para el desarrollo de Chile y de la región:

> Cuando ambos pueblos hayan derribado sus murallas aduaneras, experimentaremos en San Juan, San Luis, Mendoza, la Patagonia y Chile la misma emoción jubilosa que experimentarían personas que hubieran estado en un cuarto oscuro, de aire viciado, próximas a morir intoxicadas, y vieran abrirse de pronto a hachazos puertas y ventanas (Edwards Bello, 2019, p. 250).

La dimensión de asimilación espiritual-sociocultural aparece reiteradamente en crónicas asociadas a la idea de que es la sociedad chilena la que debería aproximarse a la argentina, y no a la inversa. El remedio frente a lo que el autor percibe como cierta decadencia chilena residiría en la asimilación selectiva de modelos culturales y sociales del Plata, sin promover una imitación servil o subordinada. En este marco, JEB sugiere adoptar rasgos como la audacia personal y un desarrollado sentido público, preservando, a la vez, una identidad chileno-andina.

En determinados momentos, ambas dimensiones convergen en un mismo enunciado, significando la aproximación bilateral como un proceso de aportes equivalentes y recíprocos, complementarios entre ambos países:

> Muchos son los síntomas de la necesidad que sentimos de unos años a esta parte los argentinos y chilenos para unirnos, y no es desdeñable el hecho de la adopción espontánea por nuestro pueblo de expresiones y música argentinas a causa del estancamiento de las bellas tonadas nacionales. El caso es que el tango tiene calurosa aceptación en nuestras clases populares, tanto su música como su espíritu, porque el arte es evolución y no admite estancamiento […] Hace pocos años, se intentó hacer obligatoria la cueca por ley y resultó un fracaso. El pueblo siente mejor el tango, novela cantada de los amores y trabajo del arrabal y del campo. Lo mismo podemos decir de las revistas argentinas, infinitamente superiores a las nuestras. ¿No es absurdo crear barreras artificiales a las elecciones afectivas?
>
> Más inteligente y justo es intensificar el esfuerzo para juntar ambos pueblos igual que en el pasado, prestándonos mutuamente lo mejor que tenemos para batir el cocktail de la amistad y formar la unión aduanera, base de la unión de almas.
>
> No se conoce en el mundo entero de una unión de tierras limítrofes cuyo resultado no haya sido beneficioso. Podrá herir, sí, acaso, momentáneamente, intereses particulares, pero nunca generales. […]
>
> Las carnes baratas y el trigo argentinos son tan indispensables para nuestro crecimiento y salud como serán para ellos algunos productos agrícolas y mineros de nuestra tierra, esto sin contar las industrias baratas en que somos maestros. Abrirnos al mercado argentino será para algunas provincias chilenas semiasfixiadas igual que abrir una ventana dejando penetrar el oxígeno (Edwards Bello, 2011, pp. 138-139).

Conclusiones

En tiempos en que los países de la región dirimían sus posicionamientos en torno al horizonte modernizador, el encuadre que subyace al discurso periodístico de las crónicas de JEB insiste en una clave moral-civilizatoria de la relación chileno-argentina, entendida como estrategia de desarrollo para Chile y la región. La evaluación moral desplegada por el cronista incorpora juicios de valor sobre ambas partes de esta relación, pero trasciende la mera valoración bilateral para constituirse como un diagnóstico ético-cultural de la desunión regional de América del Sur, representada como síntoma de un fracaso colectivo. En este sentido, la idea de nación se legitima fundamentalmente como proyecto espiritual antes que estrictamente político.

A la luz de los estudios sobre imaginarios nacionales (Aravena y Baeza, 2017; Lacoste, 2003) y de la teoría del *framing* (Entman, 1993, 2007), las crónicas de JEB configuran un marco interpretativo que combina crítica interna y admiración hacia el vecino trasandino, otorgándole a este último el papel de espejo moral y de horizonte de modernización. Tal como han señalado Morales (2009) y Hozven (2020), la ambigua tensión entre elitismo y fraternidad resulta constitutiva del pensamiento de Joaquín Edwards Bello: su mirada antioligárquica, aunque aristocratizante, transforma en este caso a la Argentina, incluso bajo una mirada crítica, en parámetro ético del progreso al cual Chile debería aspirar mediante un proceso de asimilación selectiva. Paralelamente, la insistencia por la unión estratégica para el plano diplomático-comercial, especialmente a través de la eliminación de barreras aduaneras, opera como una recomendación de tratamiento principal, y proyecta una solución pragmática para un problema de raíz ético-cultural.

Una fortaleza central del estudio radica en la articulación del enfoque sociocultural de las relaciones internacionales y la teoría del *framing* aplicada a un corpus inusual: el conjunto de crónicas periodísticas publicadas por JEB a principios del siglo XX. El análisis detallado de las cuatro funciones del encuadre no solo ha permitido sistematizar el discurso del cronista sobre la Argentina, lo argentino y las relaciones bilaterales, sino también indagar, empíricamente, en la participación de la prensa chilena en la producción y reproducción de representaciones que contribuyen a configurar los vínculos interestatales.

Del mismo modo, la conexión entre representaciones culturales, como la asociación del tango con lo popular-decadente, y percepciones de cierta superioridad racial, también merecerían, a futuro, un análisis más detallado, a la luz, por ejemplo, de las teorías de la colonialidad y el nacionalismo banal.

Referencias

Adler, E. (1997). Seizing the middle ground: Constructivism in world politics. *European Journal of International Relations, 3*(3), 319–363. https://doi.org/10.1177/1354066197003003003

Alfaro Martínez, J. (2020). *La política exterior de Chile ante Argentina, Bolivia y Perú en el marco del multilateralismo: ¿amenaza u oportunidad? (1900-1930)*. Ariadna Ediciones.

Alvarado Cornejo, M. (2019). La sección folletín de la prensa chilena de mediados de siglo XIX: espacio privilegiado para la crónica. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico, 25*(3), 1275-1292. https://doi.org/10.5209/esmp.66987

Alvarado Meléndez, M. (2018). Entre el malestar republicano y el nacionalismo continental: Las ideas sociopolíticas de Joaquín Edwards Bello (1918-1925). *Mapocho*, (84), 26-80. https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0073569.pdf

Anderson, B. (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso.

Aravena, A. y Baeza, M. A. (2017). Imaginarios sociales y construcción intersubjetiva de alteridad. La prensa escrita y la cuestión mapuche en Chile. *Cultura y representaciones sociales, 12*(23), 7-29. https://doi.org/10.22201/crim.20078110e.2017.12.23.287

Aravena Reyes, A. y Silva Rivas, F. (2009). Imaginarios sociales dominantes de la alteridad en la configuración de los límites etno-nacionales de la identidad chilena. *Sociedad Hoy*, (17), 39-50. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90219257004

Arévalo Salinas, A. I. (2014). El rol de la prensa escrita en la reproducción de la violencia en el conflicto entre Chile y Perú: Propuestas de paz desde la comunicación. *Revista de Estudios Sociales, 48*, 151-164. https://doi.org/10.7440/res48.2014.12

Balibar, E. (1991). The Nation Form: History and Ideology. En E. Balibar y I. Wallerstein (Eds.), *Race, Nation, Class. Ambiguous Identities* (pp. 86-106). Verso.

Bhabha, H. K. (1990). DissemiNation: time, narrative, and the margins of the modern nation. En H. K. Bhabha (Ed.), *Nation and Narration* (pp. 291-322). Routledge.

Billig, M. (1995). *Banal nationalism*. Sage.

Caggiano, S. (2023, 22 de noviembre). Argentina and a Racism Hidden in Plain Sight. En M. Powers (Ed.). *Oxford Research Encyclopedia of Communication*. https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.1298

Carey, J. W. (2009). *Communication as culture: Essays on media and society.* (Rev. ed.). Routledge.

Carvajal Muñoz, O. (2021). Nacimiento y formación de un cronista: Joaquín Edwards Bello y su incorporación al campo literario. *Literatura y Lingüística*, (43), 171-202. https://doi.org/10.29344/0717621x.43.2485

Checkel, J. (1998). The constructivist turn in international relations theory. *World Politics, 50*(2), 324-348. https://doi.org/10.1017/S0043887100008133

Cid, G. (2018). De ejemplo a antimodelo: la República Argentina en el imaginario político chileno, 1808-1855. En P. Cavaleri (Ed.), *La Argentina vista por sus vecinos: identidades y alteridades nacionales en América del Sur* (pp. 113-142). Torre de Hércules.

Darrigrandi, C. (2014). ¿Y después de la crónica modernista, qué? Otra experiencia de la ciudad en la crónica de Teófilo Cid, Daniel de la Vega y Jenaro Prieto. *Anales de Literatura Chilena, 15*(22), 29-44. https://doi.org/10.7764/ANALESLITCHI.22.02

Derrida, J. (1998). *Políticas de la amistad.* Editorial Trotta.

Edwards Bello, J. (2008). *Joaquín Edwards Bello. Crónicas reunidas (I). 1921-1925.* (R. Merino, ed.). Ediciones Universidad Diego Portales.

Edwards Bello, J. (2009). *Joaquín Edwards Bello. Crónicas reunidas (II). 1926-1930*. (R. Merino, ed.). Ediciones Universidad Diego Portales.

Edwards Bello, J. (2011). *Joaquín Edwards Bello. Crónicas reunidas (III). 1931-1933*. (R. Merino, ed.). Ediciones Universidad Diego Portales.

Edwards Bello, J. (2012). *Joaquín Edwards Bello. Crónicas reunidas (IV). 1934-1935*. (R. Merino, ed.). Ediciones Universidad Diego Portales.

Edwards Bello, J. (2014). *Joaquín Edwards Bello. Crónicas reunidas (V). 1936-1937*. (R. Merino, ed.). Ediciones Universidad Diego Portales.

Edwards Bello, J. (2019). *Joaquín Edwards Bello. Crónicas reunidas (VI). 1938-1939*. (R. Merino, ed.). Ediciones Universidad Diego Portales.

Entman, R. M. (1993). Framing: Towards Clarification of a Fractured Paradigm. *Journal of ¿Communication, 43*(4), 51-58. https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x

Entman, R. M. (2007). Framing bias: media in the distribution of power. *Journal of Communication, 57*(1), 163–173. https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2006.00336.x

Galgani, J. (2021). Joaquín Edwards Bello y sus crónicas sobre la Guerra Civil española. *Iberoamericana, 21*(78), 97-111. https://doi.org/10.18441/ibam.21.2021.78.97-111

Herrscher, R. (2022). "The Responsibility is Ours": crónicas and realist novels about prostitution in the work of Albert Londres, Joaquín Edwards Bello and Roberto Arlt. *Doxa Comunicación, 34*, 255-271. https://doi.org/10.31921/doxacom.n34a1479

Hopf, T. (2002). *Social Construction of International Politics: Identities and Foreign Policies, Moscow 1955 and 1999*. Cornell University Press.

Hozven, R. (2020). Patrimonialismo y casuismo, puerto y 'santiaguinería', en las crónicas ensayísticas de Joaquín Edwards Bello. *Nueva Revista del Pacífico*, (72), 214-238. https://doi.org/10.4067/S0719-51762020000100214

Huneeus, C. (2007). Argentina y Chile: el conflicto del gas, factores de política interna Argentina. *Estudios Internacionales, 40*(158), 179-212. https://doi.org/10.5354/0719-3769.2007.14131

Infante Caffi, M. T. (1984). Argentina y Chile: percepciones del conflicto de la zona del Beagle. *Estudios Internacionales, 17*(67), 3–20. https://revistas.uchile.cl/index.php/REI/article/view/15799

Koziner, N. y Aruguete, N. (2020). El conflicto mapuche en la prensa chilena. Anotaciones teórico-metodológicas para el análisis de los encuadres mediáticos. *Perspectivas de la comunicación, 13*(1), 203-217. https://doi.org/10.4067/S0718-48672020000100203

Lacoste, P. (2003). *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile (1534-2000)*. Fondo de Cultura Económica y Universidad de Santiago de Chile.

Lorenzini, M. E. (2013). Las relaciones argentino-chilenas 2008-2011: ¿realidad o ficción de la "alianza estratégica"? *Si Somos Americanos, 13*(1), 39-64. https://doi.org/10.4067/S0719-09482013000100003

Mahieux, V. (2011). *Urban Chroniclers in Modern Latin America. The Shared Intimacy of Everyday Life*. University of Texas Press.

Moraga Valle, F. (2012). ¿Una nación íbero, latino o indoamericana? Joaquín Edwards Bello y el nacionalismo continental. En A. Pita González y C. Marichal Salinas (Coords.), *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual*

latinoamericana, 1900-1930 (pp. 247-279). El Colegio de México/Universidad de Colima.

Morales T., L. (2009). Joaquín Edwards Bello: crónica y crítica de la vida cotidiana chilena. *Revista Chilena de Literatura*, (74), 57-78. https://doi.org/10.4067/S0718-22952009000100003

Neumann, I. B. (1999). *Uses of the Other: "The East" in European Identity Formation*. University of Minnesota Press.

Pereyra Doval, G. y Romero, P. (2013). Entre el temor y el amor: Percepciones argentinas sobre Brasil como poder mundial. *Latin American Journal of International Affairs, 5*(2), 1-21. http://hdl.handle.net/2133/9420

Quijano, A. (2019). *Aníbal Quijano: Ensayos en torno a la colonialidad del poder*. Del Signo.

Riffo-Pavón, I. (2019). *Los imaginarios sociales y el framing en los mensajes políticos persuasivos: un análisis de los spots de las candidaturas a la presidencia de Chile 2017*. [Tesis doctoral]. Universitat Autònoma de Barcelona. https://hdl.handle.net/10803/668293

Rubilar Luengo, M. (2015). Prensa e imaginario nacional: la misión social de los actores subalternos regionales durante la guerra del Pacífico. *Diálogo Andino*, (48), 41-53. https://doi.org/10.4067/S0719-26812015000300005

Salamanca, G. (2010). Apuntes sociolingüísticos sobre la presencia de argentinismos en el léxico del español de Chile. *Atenea (Concepción)*, (502), 125-149. https://doi.org/10.4067/S0718-04622010000200008

Salamanca, G. y Ramírez, A. (2014). Argentinismos en el léxico del español de Chile: nuevas evidencias. *Atenea (Concepción)*, (509), 97-121. https://doi.org/10.4067/S0718-04622014000100006

Salamanca Gutiérrez, G. (2022). Sobre yutas, aguantes, z(s)arpados y otros (posibles) argentinismos en el léxico no estándar del español de Chile. *Nueva Revista del Pacífico*, (76), 247-273. https://doi.org/10.4067/S0719-51762022000100247

San Martín Núñez, A. (2011). Voces de origen lunfardo en el registro festivo del diario chileno La Cuarta. *Onomázein, 23*(1), 105-147. https://doi.org/10.7764/onomazein.23.05

Santa Cruz Achurra, E. (2011). Prensa y modernización en América Latina y Chile en la segunda mitad del siglo XIX: la crónica y los cronistas. *Estudios sobre el Mensaje*

Periodístico, 17(2), 647-660. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2011.v17.n2.38136

Segato, R. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo Libros.

Soto, H. (2010). Local y visita: El doble eje de Joaquín Edwards Bello. *Estudios Públicos*, (11), 333-351. https://estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/407

Stabili, M. R. (2003). *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Editorial Andrés Bello.

Stefoni, C. (2007). Los movimientos migratorios como un nuevo agente de integración. El caso Chile-Argentina. En M. Artaza Rouxel y P. Milet García (Eds.), *Nuestros vecinos* (pp. 69-81). RIL editores.

Subercaseaux, B. (2007). Literatura, nación y nacionalismo. *Revista Chilena de Literatura*, *70*, 5-37. https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/1440

Tagle-Montt, F., Guerrero, J. y Vial, M. (2021). Los marcos de los noticieros televisivos y la segunda pantalla en Twitter y Facebook: Escándalo Pacogate en Chile. *Gestión y Política Pública, 30*(3), 209-235. https://doi.org/10.29265/gypp.v30i3.973

Thayer C., L. E., Córdova R., M. G. y Ávalos B., B. (2013). Los límites del reconocimiento: migrantes latinoamericanos en la Región Metropolitana de Santiago de Chile. *Revista Perfiles Latinoamericanos, 21*(42), 163-191. https://doi.org/10.18504/pl2142-163-2013

Uribe Echeverría, C. (2009). El culto a lo feo y el invunchismo en Chile según Joaquín Edwards Bello. *Revista Chilena de Literatura*, (75), 233-258. https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/1172

Urzúa Opazo, M. (2013). La loca y el inútil: escritura de la chilenidad desde las crónicas de Edwards Bello y Lemebel. *Chasqui, 42*(1), 131-143. https://www.jstor.org/stable/43589517

Weldes, J. (1999). *Constructing National Interests: The United States and the Cuban Missile Crisis*. University of Minnesota Press.

Wendt, A. (1992). Anarchy is what states make of it: The social construction of power politics. *International Organization, 46*(2), 391-425. https://doi.org/10.1017/S0020818300027764

***Roles de autoría**

José Manuel Navarro-Conticello: Conceptualización, Investigación, Redacción-borrador original, Escritura-revisión y edición.

Ricardo Espinaza-Solar: Conceptualización, Escritura-revisión y edición.

Arnaldo Donoso: Conceptualización, Escritura-revisión y edición.

Los autores manifiestan no tener conflicto de interés alguno.

Agradecimientos

El primer autor agradece especialmente al director del Ibero-Amerikanische Institut de Berlín, Dr. Peter Birle, por haber facilitado y acompañado logísticamente la estancia de investigación de la que resulta este artículo, así como a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) por haber financiado la estancia.

Financiamiento

Este trabajo es resultado de una estancia de investigación del primer autor en Ibero-Amerikanische Institut de Berlín, financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) a través del proyecto FONDECYT de Iniciación en Investigación N° 11230990.

Obra bajo licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.